

Transculturación y apropiación cultural: el patrimonio musical de las reducciones jesuíticas de Chiquitos, Bolivia

MANUEL-JESÚS FERIA PONCE

2018. *Cuadernos de Etnomusicología* N°12

Palabras clave: Chiquitanía, Misiones Jesuíticas, Barroco Misional, Transculturación, Apropiación Cultural.

Keywords: *Chiquitanía, Jesuit Missions, Missionary Baroque, Transculturation, Cultural Appropriation.*

Cita recomendada:

Feria Ponce, Manuel-Jesús. 2018. "Transculturación y apropiación cultural: el patrimonio musical de las reducciones jesuíticas de chiquitos, Bolivia". *Cuadernos de Etnomusicología*. N°12. <URL> (Fecha de consulta dd/mm/aa)



Esta obra está sujeta a la licencia de Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 España de Creative Commons. Puede copiarla, distribuirla y comunicarla públicamente siempre que cite su autor y la revista que lo publica (*Cuadernos de Etnomusicología*), agregando la dirección URL y/o un enlace a este sitio: www.sibetrans.com/etno/. No la utilice para fines comerciales y no haga con ella obra derivada. La licencia completa se puede consultar en: http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es_ES

This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International license. You can copy, distribute, and transmit the work, provided that you mention the author and the source of the material (Cuadernos de Etnomusicología), either by adding the URL address of the article and/or a link to the web page: www.sibetrans.com/etno/. It is not allowed to use the work for commercial purposes and you may not alter, transform, or build upon this work. You can check the complete license agreement in the following link: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>.

TRANSCULTURACIÓN Y APROPIACIÓN CULTURAL: EL PATRIMONIO MUSICAL DE LAS REDUCCIONES JESUÍTICAS DE CHIQUITOS, BOLIVIA

Manuel-Jesús Feria Ponce

Resumen

En la Chiquitanía, en el oriente de la actual Bolivia, aconteció una de las odiseas más impresionantes y menos conocidas de la historia colonial americana: las Misiones Jesuíticas de Chiquitos (1691-1767). En estas Misiones, junto con la artesanía religiosa, el trabajo agrícola, la educación comunitaria y la arquitectura, se desarrolló una exuberante vida musical que originó el crecimiento de un voluminoso y atractivo repertorio con rasgos peculiares de la vida misional, dando lugar al nacimiento de un estilo musical propio: el “Barroco Misional”. El estilo musical del Viejo Continente experimentó en estas Misiones una gradual y significativa transformación, debida a la intervención de los naturales. Desde el principio la nueva forma de hacer música fue atrayente y seductora para los indígenas, quienes con sorprendente rapidez aprendieron a tocar y a fabricar los instrumentos europeos e incluso algunos de ellos se hicieron compositores, produciendo todo ello tanto una transculturación como una apropiación cultural de ese patrimonio musical por parte de los indígenas.

Palabras clave: Chiquitanía, Misiones Jesuíticas, Barroco Misional, Transculturación, Apropiación Cultural.

Abstract

In the Chiquitanía, in Eastern Bolivia, one of the most impressive and least known odysseys of American colonial history happened: the Jesuit Missions Jesuíticas of Chiquitos (1691-1767). In these Missions, along with religious craftsmanship, agricultural work, community education and architecture, an

exuberant musical life developed that led to the growth of a voluminous and attractive repertoire with peculiar features of the missionary life, giving rise to the birth of a musical style of its own: the "Missionary Baroque". The musical style of the Old Continent experienced in these Missions a gradual and significant transformation, due to the intervention of the natives. From the beginning, the new way of making music was attractive and seductive for the natives, who with surprising rapidity learned to play and make European instruments and even some of them became composers, producing all this both a transculturation and a cultural appropriation of that musical heritage on the part of the indigenous.

Keywords: Chiquitanía, Jesuit Missions, Missionary Baroque, Transculturation, Cultural Appropriation.

Introducción

La Chiquitanía es el territorio de una de las odiseas más impresionantes y menos conocidas de la historia colonial americana: las Misiones Jesuíticas de Chiquitos. El encuentro y la intensiva interacción entre la religión y cultura europea y las autóctonas que se produjeron en el contexto de los pueblos jesuíticos de Indias, influenciaron ambos modelos y dieron como resultado el nacimiento de una nueva cultura: la Cultura "Reduccional". Esta nueva cultura enriqueció el Arte Barroco con una nueva faz, y no fue tan sólo un anexo de los modelos europeos, sino que constituyó una nueva manera de concebirlo. En este contexto surgió un nuevo estilo musical llamado "Barroco Misional", nombre que le ha sido asignado tanto por su nutrida contribución, como por su originalidad y rasgos propios. Aunque no se pueden negar los fundamentos europeos de este estilo, ellos sirvieron únicamente como modelo de imitación y sufrieron una transformación de acuerdo con las estéticas, habilidades y preferencias de los mismos indígenas, produciéndose una apropiación cultural por parte de estos.

El hecho histórico-musical y la transculturación europeo-indígena que se reconstruyen en el presente trabajo tuvieron lugar en las Misiones Jesuíticas de la Bolivia oriental, llamadas también reducciones, fundadas por los misioneros

jesuitas hacia finales del siglo XVII (1691). El proyecto jesuítico en la Chiquitanía se extendió desde 1691 a 1767, fecha de la expulsión de los jesuitas de América. Por encontrarse en una zona rodeada de ríos, pantanos y selvas, la región se mantuvo aislada de los celos y recelos de las autoridades coloniales y eclesiásticas de los centros de poder, que sí controlaban permanentemente desde Asunción a las misiones ubicadas en territorio del actual Paraguay (Szarán/Nestosa, 1999: 25). En Chiquitos, pues, los jesuitas pudieron obrar libremente sin tener que someterse a su autoridad.

La música compuesta en los pueblos misionales de Chiquitos durante los siglos XVII y XVIII presenta importantes diferencias con respecto a aquella concebida en el imponente marco de las catedrales de las ciudades españolas, como Lima o La Plata —ahora llamada Sucre— o la misma Europa. Los archivos catedralicios manifiestan el florecimiento urbano de una cultura trasplantada directamente de Europa a Las Indias. Por el contrario, la música en las misiones jesuíticas de Chiquitos fue concebida fundamentalmente como medio de alabanza a Dios. Fue el principal motor de la compleja concepción de la enseñanza jesuítica y un lugar de encuentro entre ambas culturas. Hoy sabemos que las obras que se conservaban en los archivos misionales resonaban en todas las iglesias de la Chiquitanía, llenando a cada momento la ferviente vida religiosa de las misiones; porque en opinión de Nawrot (2000: 46) la música misional no debe ser percibida como una imposición de carácter colonialista, sino como un proceso de diálogo y transformación-apropiación cultural mutua o recíproca, en el que el talento, preferencia y creatividad de parte de los nativos jugaron un papel protagonista. La incorporación de las lenguas nativas a la liturgia fue fundamental y otorgó a las obras un aire renovado y de características únicas.

La música que se cultiva en los pueblos jesuíticos de la Chiquitanía tenía un claro sentido funcional, pues se trataba de las obras de interpretación cotidiana en los servicios religiosos diarios: desde las oraciones matinales hasta las del fin del día. A diferencia de la música presente en los centros de poder virreinal, el archivo musical chiquitano se formó inicialmente con las obras compuestas por el compositor y hermano jesuita italiano Doménico Zipoli (1688-1726) y por los jesuitas-músicos enviados por la Orden de San Ignacio de Loyola a la región (el suizo Martín Schmid, 1694-1772, el austro-bohemio

Jan Josef Messner, 1703-1769, y el bávaro Julián Knogler, 1717-1772) y las traídas por ellos desde Europa¹ (Kühne, 2007: 327-336) Como veremos más adelante, en poco tiempo el estilo chiquitano comenzó a desarrollar trazas propias en las obras probablemente compuestas por los indígenas que iban siendo formados por los maestros jesuitas, pasando a convertirse en un valor patrimonial que van a considerar propio, con una evolución del estilo barroco distinto al europeo y que los indígenas conservarán como un patrimonio sagrado durante más de 250 años.

Hacia el año 1972 el arquitecto suizo Hans Roth halló en varias de las iglesias de la región de Chiquitos (Oriente Boliviano) en las que trabajaba como restaurador (Santa Ana y San Rafael, principalmente) los manuscritos musicales de las antiguas misiones jesuíticas de Chiquitos. Tras dicho hallazgo, los estudios existentes sobre el patrimonio musical de las Misiones de Chiquitos abarcan ámbitos diversos, como la historia de las misiones, estudios en torno a las costumbres y usos de las misiones, catálogos de instrumentos y movimiento de los misioneros en los diferentes centros reduccionales. Las primeras investigaciones estuvieron en manos del propio Hans Roth junto a Burkhardt Jungcurt (el primero en emprender el ordenamiento de los manuscritos musicales que habían sido hallados). El primer inventario y catalogación estuvo en las manos de Bernardo Illari, Leonardo Waisman y Gerardo Huseby. Los trabajos del chileno Samuel Claro y del paraguayo Luis Szarán han sido más que significativos. Otros estudios que resultan pertinentes a destacar son los realizados por Werner Hoffman y Ayastarán.

En lo que a interpretación se refiere, son destacables los trabajos realizados por el paraguayo Luis Szarán y los argentinos Dante Andreo, Gabriel Garrido y Ricardo Massun con su Ensemble Louis Berger. Encontramos trabajos muy interesantes en las discografías de grupos de la talla de *Florilegium-Arakaendar*, bajo la dirección del inglés Ashley Solomon.

Es destacable, asimismo, la tarea realizada por el Padre Jesuita polaco Piotr Nawrot, quien ha aportado un profundo trabajo investigador sobre los archivos de la entonces llamada Provincia Jesuítica del Paraguay o Paraquaria.

1. Entre los compositores más destacados encontramos nombres del calibre de Brentner, Corelli, Vivaldi, Locatelli, Bach, Händel, Tomás de Torrejón y Velasco, Juan de Araujo, Bassani y Zipoli.

Sus numerosas publicaciones en las editoriales Verbo Divino y APAC (Asociación pro Arte y Cultura) consisten en transcripciones, catalogaciones, estudios y ponencias.

El trabajo científico de Nawrot es significativo, debido al hecho de haber refundado junto con Rubén Darío Suárez Arana la cultura musical de la Región Chiquitana, con la fundación de orquestas y coros en las diferentes misiones. Paralelamente al trabajo realizado por los musicólogos e historiadores, debemos destacar la tarea que emprenden una incontable cantidad de intérpretes, quienes desde su tarea contribuyen a la evolución de los criterios de investigación y dan a los estudiosos del tema pautas y guiños acerca del camino a seguir en cuanto a la reconstrucción y a la transcripción de las obras se refiere. Así, cada dos años se celebra el Festival de Música Renacentista y Barroca Americana “Misiones de Chiquitos”, el cual colabora en este proceso de manera inconmensurable, propiciando que prestigiosas agrupaciones aborden de manera insistente el repertorio del Archivo Musical de Chiquitos y que ha despertado el interés de la comunidad científica hacia el estudio de todo lo que concierne a estas antiguas reducciones jesuíticas.

Las Misiones Jesuíticas de la Chiquitanía

Las Misiones Jesuíticas de la Chiquitanía se encuentran situadas en la región de los llanos bolivianos, una zona que abarca el 59% del territorio, y se ubica en la zona oriental de Bolivia, en una región de llanuras y extensas mesetas con amplias zonas de bosques. Las Misiones están dispersas en un territorio que actualmente ocupan las provincias de Ñuflo de Chávez, Velasco y Chiquitos², integrantes del Departamento de Santa Cruz. Posee un territorio de 370.621 Km² y una población total de 120.672 habitantes (2010), distribuidos en un 76% en áreas urbanas y un 24% en áreas rurales.

2. Los primeros jesuitas que llegaron vieron que las viviendas de los indígenas tenían puertas tan pequeñas, *chiquitas*, que bautizaron a toda la comarca con el nombre de Chiquitos.



Ubicación espacial de las Misiones de Chiquitos y mapa de Bolivia. En color blanco el estado de Santa Cruz, en el que se incluye la actual provincia de Chiquitos.

En 1691 el gobernador de Santa Cruz de la Sierra pidió a la Compañía de Jesús que se encargará de la Provincia, y el 31 de diciembre de 1691 el padre jesuita José de Arce fundó San Francisco Javier, con la que comenzó el proceso misionero. A esta reducción siguieron: San Rafael (1696), San José (1699), San Juan Bautista (1699), Concepción (1709), San Miguel (1721), San Ignacio de Zamucos (1724) —de vida efímera, pues es abandonada en 1745—, San Ignacio de Velasco (1748), Santiago (1754), Santa Ana (1755) y Santo Corazón (1760).

Por encontrarse en una zona rodeada de ríos, pantanos y selvas, la región de Chiquitanía se mantuvo aislada de los celos y recelos de las autoridades coloniales y eclesiásticas de los centros de poder, que sí controlaban permanentemente desde Asunción a las misiones ubicadas en territorio del actual Paraguay, por lo que las Reducciones de Chiquitos se mantuvieron aisladas hasta el último tercio del siglo XIX, cuando sus pobladores empezaron a mestizarse (Szarán/Nestosa, 1999: 25 y ss.).

Pero fue el aislamiento que liberó a los chiquitanos de perder su originalidad cultural y que después favoreció, decisivamente, a la formación de una cultura cruceña: si en 1767 la Compañía de Jesús fue expulsada de España y América, quedando su labor incompleta y abandonada,

desapareciendo notablemente el trabajo realizado en las Reducciones de Argentina, Paraguay y Brasil, en Bolivia, sin embargo, la obra se mantuvo y se desarrolló durante generaciones hasta la actualidad, y ello debido a la producción de una recíproca “aculturación” entre la cultura europea/occidental/cristiana y la cultura indígena chiquitana, y a una “apropiación cultural” por parte de los indígenas de la Chiquitanía respecto a varios elementos patrimoniales traídos por los padres misioneros jesuitas, siendo uno de ellos el “patrimonio musical”, que los indígenas hacen suyo, procedimiento de apropiación patrimonial que desarrollaremos más adelante.

Las iglesias diseñadas por los misioneros y construidas con ayuda de los propios indígenas presentan un diseño arquitectónico único en el que se entremezclan elementos estéticos europeos e indígenas. Estas Misiones Jesuíticas restauradas han sido declaradas Patrimonio de la Humanidad por la Unesco el 12 de diciembre de 1990.

El “Estado Musical” de los Jesuitas en la Chiquitanía

En general, la música jugó un papel especial en todos los aspectos de la vida y en la evangelización de los indígenas. Al darse cuenta de las capacidades musicales de los indios, los jesuitas enviaron importantes compositores, directores de coro y fabricantes de instrumentos musicales a América del Sur. Pero aquellos misioneros nunca pudieron imaginar la manera cómo los pueblos chiquitanos se apropiarían de aquellos instrumentos y de la música que acarreaban desde Europa, incorporándolos y adaptándolos a su propia cultura. Así, a la par de la protección otorgada a los indígenas, el respeto a su idioma, la atención a sus necesidades vitales, la pomposidad del culto religioso en vísperas, celebraciones y procesionales, en opinión de Szarán (1999: 63) los jesuitas otorgaban importancia de primer orden a la práctica musical, factor determinante que se constituye en uno de los principales motivos de atracción y permanencia de los indígenas chiquitanos en las reducciones de esta región objeto de estudio.

Las Reducciones Jesuíticas de Chiquitos eran el centro de la vida comunal. Guiados por los Padres Jesuitas, los indígenas de la Chiquitanía aprendieron no sólo las diversas técnicas artesanales, sino también la

construcción de instrumentos musicales de todo tipo, con una sorprendente perfección: órganos, arpas, laúdes, violines, flautas, etc. (Szarán/Nestosa, 1999: 47 y ss.).



Colección de instrumentos musicales chiquitanos, arpas (a ambos lados), bajones (apoyados sobre las puertas), flautas, violines, tambor, guitarra y violonchelos.

De hecho, la música jugaba un papel preponderante en la educación y la evangelización de los pueblos indígenas de Sudamérica, sorprendiendo los indios Chiquitos a sus maestros por su aptitud musical. Así, los indios Chiquitos se revelaron notables fabricantes de instrumentos musicales en gran variedad de formas, conforme lo pedía la ejecución de la música barroca por la que se habían apasionado (Szarán, 1999: 28).

El gran compositor de la música de las reducciones será el italiano Doménico Zipoli (1688-1726), organista de renombre en Italia que renunciará a una gloria terrenal en el ámbito musical europeo para dedicarse plenamente a componer música destinada a las Misiones, partiendo de la ciudad de Cádiz el día 5 de abril de 1717.

En julio de 1717 llegó a Buenos Aires, y en agosto se estableció en el Convento de los Jesuitas de Córdoba, donde continúa sus estudios teológicos y comienza a componer música que luego se enviaba por medios de emisarios a todas las reducciones, incluidas las ubicadas en la región de Chiquitos. En los breves ocho años y cinco meses de actividad en la América Virreinal, Zipoli compone una enorme cantidad de música para las Misiones Jesuíticas que es difundida y transmitida a través de los copistas de las Reducciones.

En el otoño de 1725 Zipoli enfermó de tuberculosis, por lo que fue trasladado a la Estancia de Santa Catalina, lugar de reposo de los Padres Jesuitas, a 50 kilómetros de Córdoba, donde fallece el 2 de enero de 1726, a la edad de 38 años. Siguiendo a Szarán, la presencia en el Nuevo Mundo de este verdadero músico y compositor de oficio marcó el paso más notorio tanto en la definición del modelo como en la consolidación del estilo barroco misional, y sus composiciones eran consideradas como el más auténtico ejemplo de obras sacras y litúrgicas para las misiones y, por órdenes de sucesivos superiores, fueron enseñadas en todas las escuelas de música fundadas en los pueblos jesuíticos e incluidas en las solemnes liturgias de la iglesia (Szarán, 2005: 185-208).

El destino quiso que Doménico Zipoli nunca pudiese “subir” desde Argentina a las reducciones de Chiquitos, puesto que cayó enfermo de tuberculosis al poco tiempo de llegar a América.

No obstante, los años que vivió los dedicó a componer y a enviar estos trabajos a las misiones para que pudiesen ser interpretados. Las siguientes obras litúrgicas de este compositor jesuita fueron encontradas en Chiquitos, estando hoy depositadas en su Archivo Musical (AMCh):

- Misas (Missa Zipoli ó a 4 voces, AMCh 001, Missa San Ignacio, AMCh 039, Missa A la Fuga de San Joseph, AMCh 32, atribuida).
- Salmos (Domine ad adiuvandum, AMCh 141, Dixit Dominus, AMCh 106, Beatus vir, AMCh 003, Confitebor tibi Domine, AMCh 008, Laudate Dominum omnes gentes, AMCh 005).
- Himnos (Ave Maris Stella, AMCh 007, Jesu corona virginum, AMCh 164, Tantum ergo Sacramentum, AMCh 002, Te Deum laudamus, AMCh 174.01).
- Letanía (Letanía Lauretana en Fa mayor, Mach 105).
- Aria (Ad Mariam [Zuipaquí], AMCh 10.01 y 10.02)
- Música para teclado.

En las reducciones jesuíticas de Chiquitos la música se tocaba todos los días, y en cada una de las iglesias hubo entre 30 y 40 profesionales músicos, aprendiendo los indígenas las técnicas barrocas de composición musical, dando todo ello realce a la liturgia y haciéndola enormemente atractiva. La

música cultivada en las Misiones Jesuíticas de Chiquitos tenía un claro sentido funcional, pues se trataba de las obras de interpretación cotidiana en los servicios religiosos diarios, desde las oraciones matinales hasta las del fin del día (Szarán, 2005: 215 y ss.).

En poco tiempo el estilo chiquitano comenzó a desarrollar trazas propias en las obras, probablemente compuestas por los indígenas que iban siendo formados por los maestros jesuitas, debiendo unirse a todo ello la música que compone para las Reducciones Doménico Zipoli.

Las obras musicales que van a integrar el repertorio musical chiquitano a partir de 1691 son en gran medida escritas en el ámbito de estos pueblos misionales. Varios de los padres enviados por la Orden de San Ignacio a dicha región selvática eran músicos de sólida formación, y en algunos casos ellos eran a la vez constructores de instrumentos. Así, algunos de los pueblos se especializaron en la fabricación de violines y de otros instrumentos musicales, así como en otros se producían tallas en madera que adornaron sus iglesias y las de otras Reducciones. La producción de instrumentos, tallas e imágenes religiosas era además exportada, destinada a ornar capillas de gran parte del territorio virreinal.

No es posible concebir que solamente fueran los padres jesuitas los constructores de todos esos instrumentos, autores de todas las tallas y de los objetos para consumo del culto en las iglesias de las reducciones y capillas coloniales. La realidad es que ellos formaron y enseñaron diversos oficios a los indígenas, quienes se transformaron así en maestros ebanistas, talladores, plateros, artistas plásticos, cantantes, instrumentistas y también compositores (Nawrot, 2000: 75 y ss.).

Los motetes y misas constituyeron el modelo inicial para los músicos nativos, quienes bajo su guía llegaron a desarrollar un estilo compositivo propio y definido.

Al poco tiempo de empezar su labor, los jesuitas se sorprendieron de la facilidad con que los nativos chiquitanos asimilaban las complejas obras musicales del Barroco. No solo contaron enseguida entre los indígenas chiquitos con músicos, sino también con compositores. Pronto estos pobladores locales ocuparon sus lugares en el coro, como solistas, instrumentistas, copistas, constructores de instrumentos e, incluso, maestros

de capilla. Muchos no sabían ni leer ni escribir y dominaban, sin embargo, la lectura musical (Szarán/Nestosa, 1999: 47-78).

Para los Jesuitas, pues, la música tenía una función esencialmente religiosa, y por esa razón la mayoría de obras que se comienzan a oír en las Misiones Jesuíticas de Chiquitos están destinadas a la liturgia. Los indígenas chiquitanos van a heredar este valor de la música y a conservar con celo las partituras, copiándolas una y otra vez a medida que se deterioraban. En las obras destinadas a la liturgia era norma no dejar registro del nombre del autor, pero los jesuitas, desafiando el rigor de las prohibiciones eclesiásticas, solían permitir a los músicos noveles que firmaran sus obras, asentando determinados signos al pie de la partitura a manera de un código secreto. Gracias a este recurso quedó un cierto registro de toda una dinastía de músicos autóctonos.

En definitiva, esta música barroca misional exhibe un lenguaje diáfano y cándido, líneas melódicas de sencilla riqueza, una clara estructura formal, armónica y contrapuntística, un halo de misterio, como de evocación de la infancia, que parece transmitirnos cuando la oímos, aún hoy, el sereno mensaje de recogimiento, de plegaria profunda que nos eleva cuando la oímos, incluso hoy como lo habría hecho en aquella época.

El gran hallazgo musical

Durante más de 200 años no se tiene ninguna información sobre la música compuesta por los misioneros para ser usada en la evangelización de los pueblos indígenas de Sudamérica. Sin embargo, milagrosamente durante los referidos trabajos de restauración de las Reducciones Jesuíticas en Bolivia, en el año 1972 el arquitecto suizo Hans Roth descubrió más de 5.500 páginas de partituras de música barroca en las localidades de Santa Ana y San Rafael. Este arquitecto se encontraba en mayo de 1972 trabajando en la reconstrucción de la iglesia misional de San Rafael de Chiquitos.

Al trazar un plano general de la planta de la iglesia y sus edificaciones contiguas, intrigado por una falta de concordancia en las mediciones, Roth logró descubrir una cámara secreta disimulada tras una gruesa pared de adobe, que había permanecido sellada durante casi tres siglos.

Al entrar al recinto se encontró ante un impresionante tesoro artístico: más de cuatro mil partituras y decenas de instrumentos musicales —muchos de ellos contruidos por los miembros de las comunidades chiquitanas—, como violines, arpas, violonchelos, flautas, oboes, clarines y diversos tipos de trompetas, entre ellas una de casi dos metros de largo.



El arquitecto suizo Hans Roth realizando labores de restauración en las Misiones de Chiquitos

Todas las partituras encontradas se hallan en el Archivo Musical de Chiquitos, siendo uno de los más importantes de música barroca a escala mundial, tanto que ha dado lugar a la creación de un festival bienal de música barroca en la provincia de Chiquitos en Bolivia. Dicho festival se viene celebrando entre finales del mes de abril y comienzos del mes de mayo, cuyo fin primordial es dar a conocer internacionalmente este rico patrimonio musical.



Cartel anunciador del X Festival “Misiones de Chiquitos” 2014



Restauración de partitura en el Archivo Musical de Chiquitos

Las obras vocales componen aproximadamente la mitad del archivo, y son: cuarenta misas, varias versiones del *Magnificat*, salmos, letanías, himnos y una especial cantidad de antifonas de alabanza a la Virgen. La mayoría de las obras vocales tiene texto latino, aunque las hay asimismo –en mucha menor medida– en español (entre ellas, *Salvete Dios*), y una treintena compuesta sobre textos en chiquitano. El repertorio instrumental que se conserva en el Archivo Musical de Chiquitos consiste en dos grandes colecciones: Música para un conjunto instrumental y música para tecla. Entre la colección de música instrumental encontramos cuartetos, danzas, partitas, conciertos, sinfonías y sonatas, estas últimas las más numerosas.

La apropiación del patrimonio musical de las reducciones jesuíticas por los indígenas chiquitos

Los jesuitas concedieron a la música un papel relevante en la sociedad y en la vida de la comunidad que iba más allá del mero acompañamiento u ornamentación de la liturgia, pues era utilizada como un modo de estructuración del tiempo: diferentes sonidos musicales marcaban las pautas del día y del año. Siguiendo a Illán Ortiz (2007: 11), por medio de los Padres Jesuitas, la Europa del Barroco llevó a la región de Chiquitanía su música, sus músicos, sus instrumentos y el conocimiento para construirlos, y esta música enraizó en el contexto de la cultura indígena, muy especialmente alrededor de las liturgias religiosas, llegando hasta nuestros días, porque las ceremonias permanecen y el proceso de transmisión no se ha interrumpido, porque se han

conservado instrumentos o han seguido construyéndose —caso de los violines— según los cánones aprendidos de aquella época barroca, y porque en las iglesias misionales y en las familias chiquitanas han permanecido al abrigo del tiempo copias de partituras, que dan cuenta de la ingente labor que se llevó a cabo durante el último decenio del siglo XVII y casi siete décadas del siglo XVIII. Así, el violín, en la época en la que los misioneros jesuitas llevan a cabo la tarea de evangelización en la Chiquitanía, ya era instrumento conveniente y necesario para el complemento de la música en las iglesias de Europa, y su música podía servir para suplir la falta de voces y para acompañar las ceremonias que requerían ciertos movimientos, como las procesiones. Aparte de su función en la religión, son los propios indígenas chiquitos los que, sorprendidos primero y convencidos después, hicieron suyo el nuevo instrumento y lo adaptaron construyendo muy pronto un tipo de violín que utilizaban en momentos de su vida que no tenían que ver con la religión.

Cuando los Jesuitas de Chiquitos tuvieron que salir de sus queridas Reducciones no se fueron con la música a otra parte ni dejaron pueblos destinados a la ruina: dejaron comunidades que cantaban y danzaban, que tocaban los más variados instrumentos conforme a partituras que contenían en las notas escritas el delicado movimiento del aire musical. En esos papeles se ve la música, como se ve la voz en la escritura. Los jesuitas partieron, sí, pero dejaron la música, y los indígenas la guardaron, en su memoria y en los pobres armarios y baúles de sus casas. Si en las maracas y en las flautas ya estuvo la voz de su Dios ¿por qué no estaría también en las cajas de los violines, en el seno de las arpas, en el vientre de las campanas, tal y como lo enseñaron los Padres Jesuitas y ellos mismos ya habían experimentado?

Tras la expulsión de los jesuitas, los indígenas chiquitanos preservaron las partituras musicales en polvorientos arcones o cajas que languidecían entre las ruinas en que se convirtieron sus iglesias. Las melodías y composiciones que contenían aquellas partituras venidas del fondo de los siglos se escuchan ahora en todas las aldeas de la región, interpretadas por orquestas y coros de niños, jóvenes y adultos que las tocan y entonan con la misma desenvoltura con que bailan sus danzas ancestrales, añadiéndoles una convicción y una alegría emocionantes.

Esta música del Barroco Misional conforma un repertorio que merece ser conocido y aún ejecutado, habida cuenta que estamos ante una producción propia en este ámbito vital de la Chiquitanía boliviana y de esa experiencia cultural y humana que supusieron estas misiones jesuíticas y la transculturación que de ello derivó. Y en este contexto, en opinión de Illán Ortiz (2007: 11) el violín tiene un especial protagonismo, pues es el instrumento que más posibilidades de permanencia ha tenido en esta apropiación cultural indígena, por la continuidad en su construcción, por la transmisión oral de su enseñanza entre los indígenas, que en muchos casos se ha venido haciendo sin conocimiento de la sintaxis musical y sin la capacidad de leer las partituras, y por ser el violín un objeto de interpretación musical casi mitificado y sacralizado por los habitantes de la región chiquitana, a modo de evocación de un pasado de esplendor y de mejora en sus vidas a resultas de aquellas misiones jesuíticas.

Aún hoy, nos encontramos ante una realidad existente, en la que se vive por los indígenas de la Chiquitanía respecto a lo conservado (partituras e instrumentos musicales) y a lo que se vive (fabricación de instrumentos musicales —especialmente violines—, que se fabrican con métodos aprendidos hace 250 años de los padres misioneros y que se transmiten de padres a hijos), cantando y tocando lo que recuerdan y lo que tienen por costumbre de aquellas antiguas músicas aprendidas en el ámbito reduccional. Así, concretamente los violines antiguos, fabricados por los indios chiquitos en sus propios talleres, siguiendo las normas que les transmiten los padres jesuitas desde finales del siglo XVII (1691), son conservados con devoción por las gentes de los pueblos chiquitanos. El violín barroco fue su modelo. Después los indígenas, de acuerdo con su saber y las condiciones del entorno, siguieron construyendo sus violines durante más de 70 años, según las enseñanzas y los modelos que llevaron a las reducciones chiquitanas los hermanos jesuitas europeos.

Más tarde, ya sin el amparo de los músicos europeos y en la decadencia de estas misiones, son incluso los propios indígenas los propios instrumentistas y quienes construyen sus violines. En estas circunstancias se produce una situación que en Europa nunca se dio: el intérprete violinista era a la vez constructor de su propio instrumento, archivero y compilador de la tradición

musical que le antecedió, produciéndose así una apropiación cultural de los chiquitos respecto a ese patrimonio musical.

La procedencia de los misioneros, así como los lugares donde se formaron, es un dato importante para comprender por qué es el estilo italiano, y más concretamente el músico Corelli (1653-1713), el que se convierte en el más popular dentro de las misiones chiquitanas y el que sirve de modelo para las composiciones autóctonas. Valga el ejemplo de los 67 jesuitas que trabajaron únicamente en las misiones de Chiquitos durante algo más de 75 años (1691-1767), entre los que se encontraban 60 europeos, de los cuales: 44 eran españoles, 9 italianos, 3 alemanes, 2 suizos, 1 francés y 1 checo. Este dato nos revela una de las razones de por qué la balanza de las tendencias musicales en Chiquitos se inclinaba hacia las escuelas de influencia italiana, ya que en la metrópoli, España, debido también a unos lazos políticos muy estrechos con Italia (las dos esposas del rey Felipe V eran italianas), existía un claro gusto por lo italiano.

Además de los violines, órganos y arpas, entre los instrumentos musicales de estas Misiones de Chiquitos nos encontramos con timbales, campanas grandes y campanillas, triángulos y castañuelas, así como instrumentos autóctonos que convivían con los europeos. Estos instrumentos autóctonos, que siguieron utilizándose durante todo el Barroco Misional y convivieron con los europeos, fueron, entre otros, *chononos* (semillas fritas a modo de cascabeles que se asían por medio de lazos a los tobillos), *chumatata* (equivalen a cascabeles o sonajas, y están hechos de garras y uñas de animales y huesecillos introducidos en pequeñas redecillas), silbatos de hueso, flautas, *bajones* de hoja de palma (que hacían la función de bajo continuo en las misas), zampoñas y tambores.

Los indígenas Chiquitos de estas comunidades sienten como propia la música que aprenden durante su relación con los Padres jesuitas, se apropian de dicha cultura musical hasta hacerla su materia vital, convirtiéndola así en su valor patrimonial: desde un etnocentrismo occidental de los Padres/sacerdotes jesuitas en Chiquitos, compositores nativos y europeos crean así un repertorio musical único, que basándose en la estética barroca adaptan a sus propios ritmos y preferencias musicales, obteniéndose con ello un estilo musical

barroco propio, con una melodía que, sin dejar de ser solemne, es más alegre, feliz y vivaz a la que se oye en la Europa Occidental de entonces.

Los Jesuitas se fueron de la Chiquitanía, pero quedaron las melodías aprendidas, como soporte de una sociedad, que prendada y prendida de ellas iba a perseverar por largo tiempo, hasta la actualidad, incluso con la belleza y la coherencia que significa la buena música.

Conclusiones

Esta música de las antiguas misiones jesuíticas de Chiquitos es un tesoro –en gran medida aún por descubrir– del que debemos celebrar su existencia y su pervivencia actual en estas comunidades de la amazonia boliviana. Esta música se ha mantenido tras la expulsión de los Jesuitas porque los indígenas de estas comunidades han sentido como propio lo aprendido en los años de relación con los Padres Jesuitas, la han hecho materia vital y la han convertido en su valor patrimonial. Compositores nativos y europeos crearon un repertorio musical único, basándose en la estética barroca, y hoy es posible conocer lo que fue aquella música y lo que ha quedado de ella gracias al esfuerzo investigador sobre el terreno de algunos musicólogos anteriormente citados y a la iniciativa de organismos nacionales como a la Asociación Pro Arte y Cultura (APAC) de Bolivia, e internacionales (Unesco, Missionsprokur), defensores de este “patrimonio”, y al interés de personas sensibles (Hans Roth, Gisela von Thümen, Piotr Nawrot) que han trabajado y trabajan para rescatar una música con valor histórico, cultural y vital, que ha ido configurando las señas de identidad y el imaginario colectivo de un buen número de pueblos de la región boliviana de Chiquitanía.

Y es que cuatro siglos después desde aquel lejano 31 de diciembre de 1691 en que se funda la primera Misión Jesuítica, se puede decir que la Chiquitanía es una de las regiones más melómanas del mundo, donde la música barroca sigue tan viva y actual como en el siglo XVIII, matizada y coloreada de sabor local por unas comunidades cuya idiosincrasia concilia, de manera admirable, lo tradicional y lo moderno, lo artístico y lo práctico, lo español y la lengua aborígen.

Los recientes descubrimientos de estos manuscritos musicales aportan un extenso e importante material y arrojan nuevas luces sobre la importancia del desarrollo de la música barroca europea en la vida de las comunidades indígenas chiquitanas después de su conversión al Cristianismo.

Con este trabajo de investigación pretendo contribuir a la recuperación y difusión de un legado cultural y musical, conservado vivo durante siglos en lugares muy aislados y de difícil acceso, así como rendir homenaje a todos los hombres y mujeres que, con su saber musical y talento artesanos, sus tradiciones y su particular sensibilidad artística, han sabido y saben salvaguardar y transmitir un fondo musical extraordinario; y, muy especialmente, realizar un sencillo homenaje al maestro Doménico Zipoli, que renunció a una gloria terrenal en el ámbito musical europeo para dedicarse plenamente a componer música destinada a las Misiones, con la motivación tan sublime de contribuir a crear un “Paraíso en la Tierra” para los más desfavorecidos, traspasando con ello el umbral de la inmortalidad.



Monumento dedicado a la música. Concepción, Bolivia

Referencias bibliográficas

Illán Ortiz, Javier. 2007. *Violines en la selva. El violín y la música violinística en el Barroco Misional de Bolivia. Pervivencia y situación actual*. Toledo: Cuarto Centenario.

Kühne, Eckart. 2007. "Las misiones de Chiquitos en el oriente boliviano. El descubrimiento de la obra del padre Martín Schmid S.J. (1694-1772) a mediados del siglo XX". En *Desde los confines de los imperios Ibéricos. Los jesuitas de habla alemana en las misiones americanas*. Coords. Kohut, Karl y Torales Pacheco, María Cristina. Madrid: Ed. Iberoamericana.

Nawrot, Piotr. 2000. *Indígenas y Cultura Musical de las Reducciones Jesuíticas. Guaraníes, Chiquitos, Moxos.*, Vol. I. Cochabamba, Bolivia: Ed. Verbo Divino.

Szarán, Luis. 2005. *Doménico Zipoli (1688-1726). Una vida, un enigma*. Nürnberg-Alemania: Fundación Paracuaria, Jesuitenmission.

Szarán, Luis y Ruiz Nestosa, Jesús. 1999. *Música en las Reducciones Jesuíticas de América del Sur. Colección de Instrumentos de Chiquitos, Bolivia (1691-1767)*. Asunción-Paraguay: Fundación Paracuaria, Missions Prokur S.J. Nürnberg.